



# Los nuevos fenómenos del TERRORISMO TRANSNACIONAL Y LA COOPERACIÓN ANTITERRORISTA

Emilio Sánchez de Rojas Díaz

**Emilio  
Sánchez de  
Rojas Díaz**

Máster en Estudios sobre Terrorismo por la Universidad Internacional de la Rioja. En estos momentos se encuentra finalizando sus estudios doctorales sobre el mismo tema.

Ha dedicado la mayor parte de su trayectoria profesional en los empleos de teniente coronel y coronel a la estrategia y a las relaciones internacionales. Ha participado en tres Operaciones de Mantenimiento de la Paz, y ha estado destinado como consejero de Defensa en la Misión Permanente ante la OSCE, en Viena entre 1999 y 2004, y agregado de Defensa en El Cairo y Amman entre 2005 y 2008. En el exterior ha impartido conferencias en varios países, y dos cursos sobre geopolítica en Montevideo. Ha publicado más de 60 artículos, contribuido a 10 libros colectivos, y escrito el libro *Apuntes sobre el Ártico* junto a Vicente López-Ibor Mayor y Luis Francisco Martínez Montes.

Coronel de Artillería DEM, investigador en el Instituto Español de Estudios Estratégicos del CESEDEN.



**E**n una reciente intervención<sup>1</sup> me preguntaba si nos encontrábamos ante un cambio radical en las formas del terrorismo a la vista del éxito obtenido por Daesh. De hecho, afrontaba la posibilidad de que nos encontráramos ante el comienzo de una quinta oleada del terrorismo global. Ciertamente la elección del tema, que había sido escogida con antelación, tenía en esos momentos máxima actualidad: pocos días antes se habían producido los atentados de París de 13 de noviembre de 2015 donde morirían 137 personas y 415 resultarían heridas<sup>2</sup>.

Lo cierto es que no pensaba en estos atentados cuando propuse el título a mi intervención, es anterior a los mismos, pero reforzaba la sensación de que se estaban produciendo cambios profundos en el terrorismo internacional tanto en sus objetivos, como en sus estrategias y en sus métodos de actuación. Este cambio no se reducía al escenario Siria-Iraq, también se podría incluir Libia, Egipto, Yemen, Somalia, Nigeria, Mali, Sudán del Sur, República Centroafricana y un largo etcétera que se

enfrentaba a este terrorismo extremadamente violento.

Este terrorismo es extraordinariamente adaptativo, adoptando formas diferentes en diferentes escenarios, es capaz de autofinanciarse –al menos parcialmente–, y de coordinar sus acciones, dando la sensación de disponer de un control de la situación muy superior al que realmente tiene. El intento de ocupar y controlar el terreno es un aspecto destacado de este nuevo terrorismo.

La hibridación entre grupos terroristas y grupos de delincuencia transnacional organizada es otro de los aspectos emergentes. Muchos grupos terroristas –como las FARC o Hezbollah– emplean o se benefician de diversas actividades delictivas, que van desde los tráfico de drogas a la extorsión o los secuestros para financiarse, mientras que grupos de delincuencia transnacional organizada –como los Zeta o el Cártel de Sinaloa– emplean el terror para imponer su control territorial. Los límites se han difuminado y las actividades se solapan.

<sup>1</sup> Titulada “Los nuevos fenómenos del terrorismo transnacional y la cooperación antiterrorista” impartida en la mesa redonda sobre “Colaboración militar y seguridad en el marco de la OTAN” en el II Seminario sobre Relaciones Hispano-Norteamericanas, organizada por el Instituto Franklin-UAH en colaboración con Casa América.

<sup>2</sup> Véase por ejemplo: <http://www.rtve.es/noticias/atentados-paris/en-vivo/>



Asamblea General de la ONU.

La comunidad internacional, y particularmente algunos países europeos, han perdido el control de la situación –como el caso de Bélgica, la capital de la Unión Europea–, o se ven sometidos a un nivel de incertidumbre tal, que les ha llevado a tomar decisiones desproporcionadas: los terroristas han alcanzado su objetivo de aterrorizar no solamente a sus víctimas sino a una audiencia mucho mayor, incluyendo a responsables políticos.

Surgen muchas preguntas, no pretendemos ni podemos contestar a ellas, pero sí podemos examinar algunos elementos que nos ayuden a comprender mejor el problema, ponerlo en contexto, y tratar de responder a la pregunta fundamental: ¿nos encontramos ante una nueva oleada –la quinta– del terrorismo internacional? ¿Es un fenómeno nuevo o una combinación de las anteriores oleadas? Y, si es así, qué antecedentes tenemos, y qué métodos se han utilizado en el pasado para derrotarlo. Pero, ¿estamos de acuerdo en qué entendemos por terrorismo?

*Una característica esencial para definir cuándo un acto es terrorista es que el objetivo último de los autores no son las víctimas, es la audiencia*

## 1 Definición de terrorismo

**A**lcanzar una definición consensuada de terrorismo es una tarea difícil. Es mucho más fácil señalar los defectos en los usos del término que llegar a una definición que fuera a la vez lo suficientemente amplia y útil para la investigación académica sobre el tema<sup>3</sup>. La

resolución de la Asamblea General de la ONU A/RES/49/60, «Medidas para eliminar el terrorismo internacional», indica que:

*“Los actos criminales concebidos o planeados para provocar un estado de terror en la población en general, un grupo de personas o en personas determinadas con propósitos políticos son injustificables en todas las circunstancias, cualesquiera sean las consideraciones políticas, filosóficas, ideológicas, raciales, étnicas, religiosas o de cualquier otra índole que se hagan valer para justificarlos”.*

Reinares apunta una característica esencial para definir cuándo un acto es terrorista ya que el objetivo último de los autores no son las víctimas, es la audiencia:

*Un acto de violencia es terrorista si el impacto psíquico que provoca en una sociedad o algún segmento de la misma, en términos de ansiedad y miedo, excede con creces sus consecuencias materiales, esto es, los daños físicos ocasionados intencionadamente a personas o cosas<sup>4</sup>.*

Los tres componentes clave de toda definición de terrorismo son los autores, las víctimas y la audiencia (Sandler 2014). Para Enders, Sandler y Gaibulloev<sup>5</sup> (2011: 321), “terrorismo es el uso o la amenaza de uso de la violencia premeditada por parte de individuos o grupos subnacionales contra no combatientes con el fin de obtener un objetivo político o social a través de la intimidación de una gran audiencia más allá de las víctimas inmediatas”. En esta definición se pueden identificar los tres agentes esenciales en el terrorismo: los autores, las víctimas, y la audiencia. La forma en que se contemplan estos agentes, permite diferenciar una determinada definición de terrorismo.

- En relación con los autores, las definiciones difieren en si incluyen o no el terrorismo denominado de Estado, o solamente el producido por los actores subnacionales, y si la violencia patrocinada indirectamente

por el Estado podría calificarse como terrorismo.

- En relación con las víctimas, ciertas definiciones consideran que tan solo los atentados contra no combatientes constituyen terrorismo; pero la mayor parte de los expertos parece aceptar que el terrorismo puede implicar ataques contra todo tipo de objetivos, independientemente del estado o no de combate.
- En cuanto al tercer componente de la definición –la audiencia– hay un acuerdo generalizado de que el terrorismo implica una dimensión psicológica, ya sea acentuando su papel de «inspirador de ansiedad» que induce al miedo, o su focalización en cierto tipo de víctimas directas, como portadores de mensajes indirectos para un público mucho más amplio<sup>6</sup> (Sandler 2014).

Es evidente que viendo los secuestros de niñas, las decapitaciones y otros horrores televisados la oleada actual de terrorismo está dirigida especialmente a la audiencia<sup>7</sup>. Pero el terrorismo ha cambiado su faz a lo largo del tiempo.

## 2 Las cuatro oleadas del terrorismo internacional

**P**ara David C. Rapoport, la “oleada anarquista”, representa la primera experiencia de terrorismo global o verdaderamente internacional en la historia. Fueron continuadas por tres expresiones similares, consecutivas, y a veces superpuestas: la “oleada anticolonial”, que se iniciaría en la década de 1920 y duró cerca de cuarenta años; la “oleada de la nueva izquierda”, que disminuiría sensiblemente a finales del siglo XX, dejando un cierto número de grupos activos; y, por último, la “oleada religiosa”, que surgiría en 1979, y que

<sup>4</sup> Reinares, F. *Conceptualizando el terrorismo*. Madrid: Real Instituto Elcano, 2005. Web.

<sup>5</sup> Enders, W., T Sandler, & K Gaibulloev. “Domestic versus transnational terrorism: Data, decomposition, and dynamics”. *Journal of Peace Research* 48: 3. (2011): 319-337. Web.

<sup>6</sup> Sandler, T. “The analytical study of terrorism: Taking stock”. *Journal of Peace Research* 51: 2. (2014): 257-271. Web.

<sup>7</sup> Para un estudio sobre la influencia de la definición de terrorismo ver “Terrorism: A review of differences in definition” en *Real Time Analysis of Political Violence across Africa*.



si aplicáramos el patrón de las tres oleadas predecesoras, habría desaparecido para el año 2025, momento en que emergería una nueva oleada (C. Rapoport 2004: 47).

## Si aceptamos fechar el comienzo de la cuarta oleada de terrorismo en la revolución iraní y la invasión soviética de Afganistán, ya han transcurrido más o menos 35 años

Como sus propios nombres sugieren, cada una de las oleadas –“anarquista”, “anticolonial”, “de la nueva izquierda” y “religiosa”–, se verían impulsadas por una energía diferente. Las primeras tres oleadas duraron aproximadamente entre 40 y 45 años; si bien la de “la nueva izquierda” se abreviaría algo. El patrón parece adaptarse al ciclo de la vida humana, donde los sueños que inspiraron a los padres, pierden su atractivo para los hijos. El ciclo de vida de las oleadas no se corresponde con la de las organizaciones que nacen dentro de ellas (D. C. Rapoport 2002).

### 2.1 La cuarta oleada. La oleada religiosa

El año 1979 era, según el calendario musulmán, el comienzo de un nuevo siglo y, de acuerdo a la tradición, un redentor vendría en ese momento; una tradición que regularmente había desatado levantamientos en los anteriores cambios de siglos. Dos acontecimientos importantes estimularon la aparición de la cuarta oleada del terrorismo moderno. En primer lugar, la revolución iraní de 1979-1980; en segundo lugar, la resistencia violenta en respuesta a la invasión soviética. En ambos casos, el radicalismo religioso junto a las reivindicaciones nacionalistas (Afganistán) justificarían el recurso a la violencia (Weinberg y Eubank 2010).

El terrorismo suní apareció pronto en muchos estados con grandes poblaciones islámicas: Egipto, Siria, Túnez, Marruecos, Argelia, Filipinas e Indonesia, particularmente cuando veteranos de la guerra de Afganistán, que habían acudido desde todas las partes del mundo islámico, regresaron a sus respectivos países de origen con la voluntad, la confianza, y la formación para iniciar las operaciones terroristas contra sus débiles gobiernos (D. C. Rapoport 2002). Medido en términos de letalidad (número de muertos y heridos) y alcance (global), junto con la relativa longevidad de las organizaciones involucradas, la cuarta oleada parece mucho más peligrosa que cualquiera de sus predecesoras. Pero si aceptamos fechar el comienzo de la cuarta oleada de terrorismo en la revolución iraní y la invasión soviética de Afganistán, ya han transcurrido más o menos 35 años.



### 3 La quinta oleada

¿Nos encontraríamos a las puertas de una nueva oleada como sugiere Rapoport?

Una oleada: “Es un ciclo de actividad en un periodo de tiempo dado, caracterizado por unas fases de expansión y de contracción. Una característica fundamental de la oleada es su carácter internacional; actividades similares ocurren en distintos países, y además son impulsadas por una energía predominante similar que le da forma y caracteriza las relaciones entre los grupos participantes”.

Algunos elementos parecen confirmarlo, la decadencia de Al-Qaeda se ha visto solapada por la creciente influencia de Daesh.

Kaplan (2008)<sup>14</sup> defiende la existencia de una «quinta oleada». La quinta oleada, como las cuatro que la precedieron, tendría un origen preciso y un evento catalizador. Se materializaría con la aparición del Ejército de Resistencia del Señor en el norte de Uganda, que fue el primer movimiento de pleno derecho de la quinta oleada del terrorismo moderno y uno de los movimientos que continúa siendo más próximos a un caso puro de la citada oleada de terrorismo. Para J. Kaplan un caso puro de la quinta oleada tendría las siguientes características:

- Radicalizaría y rompería la oleada terrorista establecida.
- Nace de la esperanza basada en los extremos: algunos emergen después de que toda esperanza se haya perdido, otros porque el sueño se ha hecho realidad.

<sup>8</sup> Rapoport, D. “The Four Waves of Modern Terrorism”. *Attaching terrorism: Elements of a grand strategy*. Cronin, A. & J. Ludes. Eds. Washington DC: Georgetown University Press, 2004:47. Print.

<sup>9</sup> *Ibidem*

<sup>10</sup> *Ibidem*.

<sup>11</sup> Rapoport, D. “The Four Waves of Rebel Terror and September 11”. *Anthropoetics - The Journal of Generative Anthropology* VIII: I. (2002). Web.

<sup>12</sup> Weinberg, L. & W. Eubank. “An End to the Fourth Wave of Terrorism?” *Studies in Conflict & Terrorism* 33:7. (2010): 595. Web.

<sup>13</sup> Rapoport, D. “The Four Waves of Rebel Terror and September 11”. *Op. cit*

<sup>14</sup> Kaplan, J. “Terrorism’s Fifth Wave: A Theory, a Conundrum and a Dilemma”. *Perspectives on Terrorism* 2: 2. (2008). Web.



- Promueve la retirada física en áreas agrestes.
- Reclama establecer alguna forma de un nuevo calendario (Año Zero). Busca de forma radical la pureza racial, tribal, etc.
- El imposible compromiso resultante da lugar a cismas internos mortales y una constante violencia interna.
- Creen en la perfectibilidad humana y la utopía milenarista en esta vida.
- Ponen su énfasis en la creación de nuevos hombres y mujeres, lo que hace prescindibles los modelos antiguos. Así nace la lógica de la violencia genocida.
- Obsesión con la creación de nueva era pone un gran énfasis en las mujeres, que son a la vez sujeto y objeto de la quinta oleada de violencia.
- Los niños son la vanguardia de la quinta oleada, ya que están menos contaminados por la vieja sociedad (por no hablar de las viejas enfermedades de transmisión sexual, el VIH y otros restos de las antiguas sociedades).
- La violación es la firma táctica de la quinta oleada.
- La violencia es tan omnipresente en la quinta oleada que pierde su contenido de mensaje más allá de la simple afirmación de que “existimos”.
- Los efectos de los actos rituales de violación y asesinato, especialmente para los “reclutas” recién secuestrados, tiene el efecto liminal de unirse a los asesinos ante el grupo, mientras que cierra las puertas a todos los miembros del grupo a un retorno a la familia, la vieja sociedad, y las formas anteriores de vida.
- Los grupos de la quinta oleada son localistas y particularistas, después de haber dado la espalda a las oleadas

internacionales de las cuales emergieron.

- No obstante, si es necesario para la supervivencia, buscarán aliados extranjeros y los grupos de la quinta oleada suelen vivir en el exilio en los estados vecinos.
- Son autoritarios por naturaleza con los patrones de liderazgo carismático.
- Son milenaristas por naturaleza, profundamente religiosos con tropos religiosos eclécticos o sincréticos reunidos e interpretados por los líderes en apoyo de un sueño milenarista que se realiza a través de una campaña de violencia apocalíptica<sup>15</sup> (Kaplan 2008).

Si contrastamos estos elementos con lo que está sucediendo con grupos como Daesh, Boko Haram, el Ejército de Resistencia del Señor, y otros, veríamos que cumplen muchas de estas premisas. La transición está en marcha y esto produce incertidumbre en la lucha contraterrorista.

#### 4 El vínculo terrorismo-delincuencia transnacional organizada

Existe un consenso entre los analistas sobre seguridad nacional, delincuencia y terrorismo sobre los factores que crean y mantienen este vínculo. Para Thomas M. Sanderson (2004: 49), las organizaciones delictivas transnacionales y el terrorismo internacional comparten cada vez más sus características tanto organizativas como de funcionamiento, y en ocasiones incluso se asocian entre ellas. Para John Rollins y Liana Sun Wyler<sup>16</sup> (2012: 1), los terroristas y delincuentes transnacionales pueden colaborar y beneficiarse de la interacción, lo que refuerza sus capacidades, mejora su infraestructura organizativa,



Desfile de Hezbollah en el Líbano.

proporciona un mejor acceso a los recursos, y amplía su alcance geográfico. Algunos analistas han identificado patrones que potencialmente aceleran las relaciones entre los grupos de delincuencia y de terrorismo (Rollins y Liana Sun 2012: 1). En conjunto, estas tendencias pueden sugerir un aumento de la zona de superposición geográfica donde tanto delincuentes como terroristas podrían operar e interactuar. Pero surgen dos ideas básicas:

- Los grupos terroristas se enfrentan a desafíos únicos, diferentes de los de las organizaciones más «normales». Son diferentes en el sentido en que a menudo valorarán la seguridad por encima de la eficiencia.
- La naturaleza clandestina de algunos grupos terroristas, en comparación con el carácter más abierto de los demás, es probable que se deba a la permisividad o las limitaciones del país de origen del grupo<sup>18</sup> (Kilberg 2012: 812).

#### 5 Estructura organizativa de los grupos terroristas

Como cualquier organización ilegal, los grupos terroristas necesitan del secreto para sobrevivir. Esto impone restricciones en la forma de comunicarse y de ejecutar sus operaciones. Las presiones del secreto dentro del grupo terrorista varían en función del nivel de clandestinidad necesario para evitar su captura. Así, el secreto es menos necesario para grupos como Hezbollah en el Líbano o Daesh en ciertas zonas de Siria-Iraq, capaces de operar abiertamente en un espacio relativamente seguro. Cuanto más clandestino se ve forzado a actuar un grupo, menor será la relación que puede mantener con sus partidarios pasivos y con el público en general. De hecho, los grupos que se ven obligados a mantener los máximos niveles de secretismo, tendrán que sacrificar algunos cambios organizativos que podrían mejorar su eficiencia<sup>19</sup> (Kilberg 2012: 811).

<sup>15</sup> Kaplan, J. *Op. cit.*

<sup>16</sup> Rollins, J. & L. Sun Wyler. *Terrorism and Transnational Crime*. Washington DC: Congressional Research Service, 2012. Web.

<sup>17</sup> *Ibidem.*

<sup>18</sup> Kilberg, J. “A Basic Model Explaining Terrorist Group Organizational Structure”. *Studies in Conflict & Terrorism* 35:11. (2012): 812. Web.

<sup>19</sup> *Ibidem.*



## 5.1 *Los tres componentes de Daesh*

**D**aesh funciona como un proto-estado que controla territorios cuyas fronteras son difusas y que se define como Estado islámico incluyendo zonas fuertemente controladas y otras con un control más débil. Daesh es también una red de redes de grupos radicales que operan en el mundo musulmán. Por último, Daesh representa un estado mental que inspira a jóvenes extranjeros con profundos problemas sociales.

En Daesh se dan tres tipos de estructuras organizativas: burocrática en el caso de Daesh en Siria-Iraq, hub-spoke<sup>20</sup> en los grupos que han jurado pleitesía a Daesh, y de mercado. Estos últimos se caracterizan por ser un grupo diverso y descentralizado de individuos que tan solo comparten una causa común y cometen actos de violencia bajo los auspicios de Daesh.

## 6 *Daesh un grupo polifacético*

**D**aesh es un ejemplo paradigmático de los nuevos grupos terroristas. Daesh tiene una estrategia basada en tres niveles y su organización se adapta a cada uno de ellos. El primer nivel estratégico es el que incluye la zona donde trata de imponer su califato: Siria, Iraq, Líbano, Jordania, territorio que trata ocupar y controlar para explotarlo y para que sirva de base para futuras aventuras. Su forma de actuación recuerda al de los grupos regulares o los grupos insurgentes que empleaban el terrorismo como herramienta para alcanzar un objetivo político. Igualmente es la base de financiación del conjunto.

En un segundo nivel apoya a grupos, en su mayoría anteriormente ligados a Al Qaeda, que le han rendido pleitesía; estos grupos actúan

en el resto de zonas del mundo árabe no incluidas en el primer nivel. Tras entrenar y armar a estos grupos, los reactiva cuando el frente interno ha sufrido reveses importantes para demostrar su alcance y capacidad. Es la principal fuente de reclutamiento para sustituir al creciente número de bajas que sufre.

*La propaganda y las redes sociales están produciendo un efecto llamada y una auto-radicalización de una población musulmana de segunda o tercera generación, desconectada de su país de origen y desafectada de su país de residencia*

En un tercer nivel estratégico está el resto del mundo, donde hay presencia minoritaria musulmana. La propaganda y las redes sociales están produciendo un efecto llamada y una auto-radicalización de una población musulmana de segunda o tercera generación, desconectada de su país de origen y desafectada de su país de residencia. Es una fuente de reclutamiento de unos jóvenes, que de sobrevivir al conflicto, retornarán hiper radicalizado. Este es el principal problema occidental.



Entrenamiento de Daesh.

## 7 *¿Cómo afrontar la lucha contra este nuevo terrorismo?*

**E**l terrorismo actual no es un fenómeno totalmente nuevo y tuvo unos antecedentes sangrientos en los años 90 tanto en Argelia con el GIA como en Egipto con Al-Gama'a al-Islamiyya, dos grupos extremadamente violentos que pretendían –y temporalmente consiguieron– hacerse con el control territorial e imponer un Estado islámico. La solución entonces fue la militar en ambos casos, pero en el ámbito local. En el caso de Egipto fue acompañada con un proceso de desradicalización de las élites encarceladas.

Las dimensiones del problema actual son globales en todos sus aspectos, y ante estos problemas perversos las soluciones del pasado no son directamente aplicables; pero tampoco hay que descartar las soluciones citadas. La acción militar en el caso de Daesh en Siria e Iraq es imprescindible, pero las potencias y otros países de la región no solamente no están dispuestos a participar en una solución militar, sino que emplean el conflicto como parte de otro conflicto

regional entre chiitas y sunitas. Las soluciones negociadas han fracasado una tras otra.

La solución tiene que ser a nivel global e incluir aspectos militares y civiles. Debería contar con la participación de Rusia-China y los Estados Unidos especialmente. Pero, ¿quién dirigiría las operaciones? La UE es incapaz de tomar una decisión geopolítica semejante y la situación de las organizaciones regionales es aún peor.

La OTAN dispondría del conocimiento, medios y capacidades militares para dirigirla, pero las críticas por operaciones anteriores dificultarían la aprobación de esta intervención. Hay que insistir, por tanto, en lo que ya existe: una coalición como la actualmente liderada por Estados Unidos, pero incluyendo a Rusia y China. Sería geopolíticamente compleja pero posiblemente viable.

Para el segundo nivel estratégico de Daesh, la solución es esencialmente nacional con apoyo regional. El tercer nivel tiene una solución muy compleja. Mientras en los dos primeros niveles se pueden descabezar las organizaciones por ser más o menos jerarquizadas, no así en el tercer nivel cuya desradicalización requerirá una gran imaginación y unos grandes esfuerzos.

<sup>20</sup> Similar a una franquicia o un cartel, donde un conjunto de actores se vinculan a un nodo o actor central (pero no jerárquico), y deben pasar a través de ese nodo para comunicarse y coordinarse entre ellos.